

Precio de suscripción: Un mes... 1 peseta.

23 DE FEBRERO DE 1907

Toda la correspondencia al Director.

SECCIÓN DE IDEAS

A TODOS

Dijimos en el artículo de fondo del número primero de EL PORVENIR, que habíamos de dedicar tiempo y espacio a tratar del pensamiento sociológico moderno, considerando esto utilísimo para todos, porque se acostumbra nuestra imaginación a trabajar y moverse en un orden nuevo y completamente puro.

Alguna atención más que la suficiente para hacerse cargo del argumento de una novela por entregas requiere la lectura de esta sección. Pero no se crea que estos asuntos son tan difícilísimos que no llegue el entendimiento de cualquier persona con sentido común a hacerse completamente cargo de ellos.

¡Y son tan bonitos estos estudios! ¡Son tan útiles! ¡Serán, lo son ya, tan necesarios a todo el que quiera vivir una vida que no sea completamente animal! ¡Avanza de tal modo la idea de justicia y reivindicación en el cerebro de los humildes!

No, no podemos permanecer más tiempo sin darnos cuenta de que, en el mundo se está formando una atmósfera intelectual, que es muy posible lo arrolle todo, si antes los hombres del privilegio no salen al encuentro de los que claman justicia, con leyes de paz y de amor que acorten las distancias de clases, que preparen la fusión de la humanidad en seres iguales, que no tengan que odiarse por necesidades de vivir y se conviertan estos odios en luchas feroces de destrucción y venganza.

Hoy, los felices, se creen seguros. Cuentan con el mañá. Pero no miran, insensatos, que las manos que manejan esos mañáes, sostenedores de sus privilegios, son sus adversarios de clase.

Se equivoca quien crea que para ser socialista hay que ser obrero. Precisamente las ideas sociológicas por las que lucha y ha de luchar más la clase obrera, no se deben al pensamiento de ningún obrero. Son debidas a sabios, a hombres de talento que dedicaron su vida y su fortuna a propagarlas, en medio casi siempre de la indiferencia, cuando no de la hostilidad, de las clases explotadas, en cuyo bien se forjaron aquellos ideales.

Y es que mienten o se equivocan los que piensan que es cuestión de estómago la cuestión social. Es cuestión de ideas, es cuestión de justicia, cuestión de equidad, de honradez.

Hay quien no trabaja, quien come bien y vive con lujo y tiene en su alma ese espíritu de justicia y es un perfecto socialista o un ácrata y a la propaganda de sus ideas se dedica con ahínco y entusiasmo.

No hemos de esforzarnos para demostrar esto.

Nosotros somos republicanos socialistas. Tenemos amigos y correligionarios de inmenso talento y honradez probada. Habíamos de traer a uno de estos amigos a que luchara en unas elecciones para llevar a las Cortes la voz de las aspiraciones de la clase obrera, que se ha de conseguir se le hiciera justicia y los obreros, que necesariamente habían de ser socialistas, aunque no fuese más que por egoísmo, darian sus sufragios al capitalismo, a su enemigo natural.

Nosotros saldremos derrotados una vez más por los mismos a quienes dedicamos toda nuestra inteligencia, todo nuestro saber, todo nuestro amor, lo que no nos hará retroceder en la lucha por el ideal.

Llegará un tiempo en que esto no suceda, en que consigamos, si no vencer, por lo menos que se de instrucción al pueblo y, cuando esté educado, capacitado, vencerá a sus enemigos. Pero cuántas amarguras, cuántas vidas sucumbirán antes de este soñado triunfo, nuestras de los que tengan que vivir después que nosotros propagando desde la oposición el ideal de justicia!

Creemos que pueda llegar un tiempo en que se venza sin lucha, en que se convengan todos los hombres de que son hermanos; pues hermanos somos, de un mismo origen procedemos, digan verdad los cristianos o los materialistas. Según los primeros, Dios creó la primera pareja humana y de ella procedemos todos; según los segundos, el hombre es el coronamiento evolutivo del protoplasma amorfo formador de la célula, punto de partida de la serie orgánica.

Cualquiera de esas dos hipótesis nos hace hermanos.

De esto se convencerá un día la humanidad, pero con convencimiento real y efectivo. La propaganda de ideas, el estudio, la convicción del origen ilegal de la propiedad privada

y de que la tierra da de sí lo suficiente, más de lo suficiente, para que nadie carezca de nada y, por ende, de que la acumulación de riquezas, además de ser una detentación, constituirá una innecesidad, llevará a los hombres a la realización de ideales que hoy parecen sueños.

¿Se podrá negar la inmutable ley del progreso? No. Pues la ley del progreso nos dice que el colectivismo, si parece sueño, puede ser una realidad.

En efecto, en la Historia de la Humanidad, a la antropología, ó sea a la organización personal del hombre, siguió la esclavitud en que los humildes y vencidos vivían sujetos a degradante dependencia, sometidos a improbos trabajos, sin libertad de ser hombres, vendidos, sumisos, sin voluntad; a la esclavitud sigue la servidumbre, que es ejecutar una cosa por mandato de otro, estar al servicio de una persona, pero no sujeto a su dominio en contra de naturaleza, como sucedía en la esclavitud; a la servidumbre ha sucedido el asalariado, ó sea el prestamiento de servicio personal en determinadas horas y por cierto estipendio, sin que en las demás horas del día, pueda disponer el amo ó patrono de su obrero, esto es, sin que éste esté obligado a darle servidumbre, y así al asalariado seguirá el colectivismo, que no es otra cosa que un sistema de organización social, según el que a tierra y los instrumentos de trabajo son propiedad de la colectividad, cuyos miembros para ganar su sustento, están todos, sin distinción, obligados al trabajo a medida de sus fuerzas e inteligencia.

Pero los socialistas que vamos a la conquista de este ideal, transigimos en nuestras demandas, porque comprendemos, dado el actual ambiente social, lo difícil que es demostrar a todos racionalmente como podría ponerse en práctica este sistema y porque pueden mucho los prejuicios adquiridos y la situación inculcada de los más, y vamos a dicha conquista por medios evolutivos. Somos políticos, demandamos del Estado leyes protectoras, defendemos la necesidad del contrato del trabajo y seguridad del mismo para que en pueda trabajar, las cajas de retiros, disminución en las horas del trabajo y aumento de salarios, cosas en fin, que aún distando mucho del ideal, nos aproximan a él.

Todo el mundo que lee y piensa se aficiona a los estudios de sociología. Son, como ya hemos dicho, necesarios a todo el mundo. Nosotros no somos maestros, pero pondremos o poco que alcance nuestra inteligencia al servicio de nuestros lectores, que deben agradecerles la publicación de esta sección, y más de una vez lanzaremos en nuestro auxilio a los maestros.

Haremos esta sección independiente, con objeto de que pueda haber controversia de ideas, ó sin llegar a ella, diferente exposición de doctrinas, pues nuestro objeto es, antes que otro, el acostumbrar a nuestros obreros a ejercitar su imaginación y a que conozcan la obra filosófica moderna que tanto le interesa a su clase para el porvenir.

Publicaremos, pues, de sociología, las ideas nuestras lo mismo que las de otros.

Pedro Torres.

Irresponsable

Veto, no me hables, ni toques, ni mires, que tu aliento mata, tu voz enlo lea, tu mirar enturbia, tu contacto mancha. No quiero tratarme con mujer que arroja sus mismas entrañas. No te mortifiques, que no me convencen tu cínico llanto, ni tu pena falsa, ni tus contricciones, ni tus súplicas, embustres, ni mélica charla. La mujer que deja a un hijo sin madre es una villana. Vete, corre pronto, huye de mi lado, conmigo no triunfas, a mí no me engañas; por mas que supliques, mi perdón no logras; solo maldecirte sabrá mi garganta, pues no convives con tus añagazas. Yo perdonaría al que me injuriara, al que me robase, al que frente a frente hundiera en mi pecho asesina faja; a los mentirosos, farsantes y avaros, a toda la gente de peor calaña. Pero no perdono a la bestia humana que a sus propios hijos tira despiadada.

Más qué digo? Espera. No, no te separes, ni escuches mis fuertes ó injustas palabras, que son resultado de la más traidora influencia atávica. Tú no tienes culpa

del horrendo crimen que de hacer acabas. No eres responsable porque no has obrado con libre conciencia de tu acción malvada. Ignorante y bruto, comprender no puedes toda la inhumanidad que tu acción alcanza. Y tan solo eres el sobre instrumento de que se ha valido para tal intamia esta miserable sociedad absurda, cruel y tirana. Ven, ven, te perdono. Espera, detente. No, no, no te vayas. A ti te enseñaron que el amor sin tasa, gozar de la vida y ser al fin madre, sin estar casada por el juez ó el cura, es letal deshonra baldón oprobioso y afrentante mancha. Por eso has creído quedar a la vista del mundo en que vives, cual mujer honrada, tirando tu sangre, tu bien, tu alegría, tu amor, tu esperanza. Pero eso has querido negar que cumpliste con la ley sagrada de madre Natura que seres y seres procrear nos manda, sin más bendiciones y saneamientos que los alegrantes del amor sin trabas. Estas contrahecha, está deformada. Tú no eres, seacilla, ni amante, pues te inocularon doctrina muy rancia. Ven, ven, te perdono. Espera, detente. No, no, no te vayas; pero anuncia activa tu amor y tus gozos, y di que eres madre, sin temor a nada, y muestra tu hijo a la faz del mundo, con la frente alta.

J. M.

Campaña contra los Consumos

Nuestro muy querido amigo y correligionario, el concejal republicano D. José Ruiz, nos ha remitido unas notas de valor inapreciable que pueden servir de mucho para conseguir la total supresión del odiado y odioso impuesto de consumos.

A poco que el pueblo quiera y a poca seriedad y regular voluntad que mostraren nuestras autoridades y otras varias personas de buena posición, el pueblo se vería libre de ese impuesto.

Sería bastante con que al pueblo le diese la vena de que en Puertollano no hubiese Consumos, y sin una algarada, sin un motín ni ninguna amenaza, los Consumos desaparecerían de Puertollano, siguiendo campañas absolutamente legales, valiéndose de derechos que concede la ley, como las campañas periodísticas, el mitin, las manifestaciones ordenadas y autorizadas y el sufragio universal, que es donde les duele a los de arriba.

Nosotros tenemos mucha base para estas campañas, en acuerdos del mismo Ayuntamiento, acuerdos no llevados a la práctica, a pesar de las reiteradas instancias que para ello ha hecho nuestro correligionario señor Ruiz.

Pero hemos de hablar claro. En estas campañas suelen ganar los pueblos y perder quien las realiza. No es que nosotros pidamos nada por estos perjuicios; pero nos parece que tenemos derecho a esperar del pueblo, que puesto que por él nos sacrificamos, nos secunde en nuestro empeño.

¿Está al pueblo dispuesto a ayudarnos? ¿Nos ayudarán algunos organismos a quienes más que a nadie interesa la desaparición de los Consumos, como la Sociedad benéfica? Porque sin la ayuda del pueblo, por mucho que intentásemos, nos agitaríamos en el vacío, realizaríamos inútiles esfuerzos.

Necesitamos consultar antes la opinión para decidirnos ó no a realizar esta campaña. Necesitamos saber si el pueblo quiere verdaderamente la supresión de tan inhumano tributo.

No podemos dejar de recordar que a raíz de la campaña periodística más justa y honrosa que se ha realizado en España, en favor de la salud pública y en contra de quienes comerciaban con la vida de los hijos de Puertollano, el pueblo nos abandonó y dió, en las urnas electorales, el triunfo más bochornoso a los mismos que lo explotaban y traicionaban.

Queremos marchar con pies de plomo en esta cuestión.

Hemos también de consultar con una parte interesadísima en esta cuestión, como son los dueños y directores de las minas en explotación, para, si es posible, que el asunto se resuelva, en paz y sin lucha de ninguna clase, en bien del pueblo, ó para que nos convengan de que nuestro propósito es irrealizable.

Debemos advertir que no vamos contra los intereses del arrendatario de Consumos.

Se trata sencillamente de llevar a la práctica el acuerdo tomado por nuestro Municipio ante la pacífica manifestación, y según el escrito que una comisión de la misma presentó al Alcalde, acto celebrado, y del que hablaremos más despacio, el día 27 de Enero de 1906.

Por hoy, no podemos ni debemos decir más.

P.

Bailes de Piñata

EN EL CASINO REPUBLICANO

El baile más brillante de los celebrados durante este Carnaval en nuestro democrático centro, ha sido el del domingo de Piñata.

El salón era incapaz para contener tanta máscara.

Se hizo un verdadero pugilato de lujo y arte entre las señoritas concurrentes al baile, en los diferentes trajes elegidos para disfraz.

Varias comparsas llamaron poderosamente la atención.

Una, con trajes de hojas de rosas, fondo blanco y la parte superior ó sea el corpiño verde, fué admirada y elegida unánimemente. Iban vestidas con verdadero gusto estético. Y luego, tras los disfraces, aparecieron unos ojos tan hermosos, tan soñadores y tan ingenuos, que a más de un galán hicieron andar haciendo el oso toda la noche.

Y conste que esto no es deshonoroso para los osos, porque confesamos nosotros que era imposible dejar de hacerlo ante caras tan bonitas.

Otra comparsa de ocho señoritas vestidas con artísticos trajes de *chanteuses*, no desmereció de la anterior y cautivó al elemento masculino.

Unas maripositas muy bien, pero que muy requetebien disfrazadas, y otro grupo de cuatro jóvenes, también con disfraces de *chanteuses*, y unas moritas, que por conseguir una mirada de sus ojos, renegaría cualquier buen cristiano, fueron las más caras que se llevaron la palma en esta noche.

Por allí apareció una señorita encantadora, graciosísima, ataviada de manola, pero fué esta aparición tan fugaz, que no nos dió tiempo a acabarla de admirar.

Una simpática y guapísima joven bailó con donaire y elegancia unas sevillanas, que produjeron gran entusiasmo.

Se cantó la *Marsellesa* a una voz por todas las lindas señoritas que en el baile había, siendo ovacionadas delirantemente.

No tenemos palabras con que elogiar estas fiestas, que tanto dicen en pro de la cultura, de la sensatez y entusiasmo de este centro político.

Muy bien y hasta otro año en que la Junta debe procurar otro salón de más capacidad.

El compañero presidente Basilio Herrera, merece verdadera plácemes por la dignidad y el tacto con que ha sabido llevar a cabo las veladas, sin que el más ligero disgusto turbara la imponderable y alegre armonía existente durante todas las noches de baile.

LOS DE ARRIBA

Frecuente es en la descripción de fiestas en que lo preponderante, lo que sirve al encanto de las mismas, es la presencia de la mujer, echar mano de galas retóricas para ensalzar, con bellas descripciones, el conjunto de hermosuras, los efectos de los diversos colores, de esa atracción, sugestiva que en el ánimo produce lo sorprendente, lo bello, en fin. Nosotros no podemos encontrar estas galas; nuestra pluma es muy tonta para estas agradables filigranas.

Pero si de ellas fuésemos capaces, tampoco podríamos reflejar en las cuartillas la realidad.

Han superado los bailes de *Los de Arriba* a toda halagüeña presunción.

Incontable número de bellísimas señoritas, imponderable corrección y galantería en la juventud del sexo fuerte, benévola complacencia en señoras respetables, completadoras de tan distinguido marco, que quizá recordando risueñas añoranzas, verían con interior placer, tal vez con recuerdo melancólico, como sus juveniles retoños, se lanzaban con ingenua alegría en el discreto laberinto carnavalesco, componían cuadro tan encantador é inolvidable.

La Comisión de *Los de Arriba* ha demostrado que sabe hacer bien las cosas, y mal harían, si no siguiesen empleando tan excelentes aptitudes para otras empresas que pudieran transformar el insocial ambiente de nuestro pueblo.

Muy bien por los Sres. Paíno,

Rodríguez García y demás jóvenes que han ayudado a esta a que resulten verdaderamente esplendorosos estos bailes.

Y lo dicho, hasta el año venidero.

Diego Deza.

¿Pacto del hambre?

Con pena é indignación escribimos estas líneas. No obstante, no hemos de olvidar que vivimos en Puertollano y aquí, el que es honrado y dice lo que siente, es objeto de los más traicioneros insultos y calumnias y hasta el agua y el fuego tratan de negarle los que valen infinitamente menos y no poseen ciertas condiciones morales de que podemos hacer gala.

No olvidaremos que por ahora hemos de vivir un poco tiempo en nuestro desgraciado pueblo y tratamos de ser lo suficientemente prudentes que nos permita lo justo de nuestra indignación.

No dirá la gente que no confesamos espontáneamente que aquí, ni nosotros, que somos los más indignos, podemos decir lo que pensamos.

¡Como se regocijarán algunos...! Pero mucho cuidado, porque nos podemos desbordar y entonces veríamos quien perdía más.

Al asunto: Parece ser que entre algunos directores de minas, se ha pactado matar de hambre a algunos obreros que han tenido la suficiente vergüenza y honradez de significarse por sus ideas de hombre. Cuando alguno de estos obreros encuentra con algún capataz decente que les da trabajo, acuden inmediatamente a traidoras é indignas artes para que sea despedido sin justicia ni compasión.

La familia de estos parias suelen destituirse y morir de hambre.

Hemos empleado el calificativo de directores, porque tenemos por caballeros a todos los directores de estas minas y nos parece inverosímil que hombres, caballeros, de pundonor, de delicadeza, de cultura y de honrado nombre, sean capaces de cometer tal villanía, propia de gente mal nacida.

A los verdaderos directores nos dirigimos. No creemos que estos señores hagan cómplices de tales acciones y les rogamos, que si no nos hemos equivocado al creer que al enterarse de ellas las repararán con otras más dignas y humanas, nos pregunte alguno los nombres de estos perseguidos y nosotros, gustosísimos, se los daremos a conocer.

Es más. En nuestras apasionadas campañas, reconocemos siempre, a pesar de nuestra oposición política, la caballerosidad y generosidad de M. Lafleur.

Este Sr. ha dicho diferentes veces que él jamás, jamás ha descendido a vengarse de ningún obrero por cuestiones políticas.

Algunos buenos republicanos obreros de *Asdrubal*, cumplieron siempre sus deberes de conciencia en la política y es ciertísimo que jamás se les coaccionó.

Por lo mismo, nos atrevemos a dirigirnos a todos en general y a M. Lafleur en particular, confiando siempre en su dicha generosidad y caballerosidad.

Los insignificantes autores de este pacto del hambre no saben a lo que se exponen.

En primer lugar, el privar de comer a una familia es meterse, y mucho, no puede ser más, en la vida privada de dicha familia. Como que se les quita esa vida. Y el obrero que así ve perturbado su existir y el de los suyos, si tiene un periódico a su disposición, puede quitar más de cuatro caretas de honradez.

Y tiene la cosa otro inconveniente más grave, y miren si es grave que vamos a hacer la siguiente manifestación: Esos obreros perseguidos ¿son hombres? Si lo son, tienen derecho a la vida y cuando nos roban algo tenemos derecho a defender violentamente lo que nos roban. Si tratan de robarnos la vida ¿que medios no serán legítimos para defenderla y si no se puede defender, para castigar al que nos la roba?

El que se somete a morir de hambre no es hombre y nosotros no queremos tratarnos más que con hombres que lo sean.

Al obrero que sea objeto de las crueles consecuencias del pacto del hambre y no se defienda, menos lo del adormecimiento nosotros.

Y no se nos venga con la monserga de que excitamos a lo otro ó a lo de más allá. No hacemos más que animar a esos desgraciados a no dejarse matar de hambre.